



# LA PEREGRINACIÓN Y SUS MODOS

2

LA INDUMENTARIA Y LOS ATRIBUTOS DEL PEREGRINO

## AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ

PEDRO LUIS HUERTA

Desde tiempos bien tempranos el peregrino se ha identificado con una indumentaria bien significativa, un verdadero uniforme que, además de muy útil, estaba cargado de simbolismo. En 1038 ya se habla de la entrega simbólica del cayado (bordón) y del morral (esportilla) y un siglo más tarde el sermón denominado *Veneranda dies*, que se predicaba el día 30 de diciembre, cuando se celebra la *translatio* y llegada de los restos del Apóstol a Padrón y que se recoge en el *Codex Calixtinus*, hace hincapié en la importancia de estos dos elementos a los que se irán sumando el sombrero, la esclavina y la calabaza, configurando así la universalmente reconocible estampa del peregrino compostelano.



*Peregrinos del siglo XVI representados en las puertas de la iglesia del Hospital del Rey (Burgos), con toda su parafernalia característica.*

La concha posiblemente sea el emblema jacobeo por excelencia. La tradición la asocia con la llegada del Apóstol en vida y luego con su segunda llegada, ya como reliquias, que fueron abrazadas precisamente por un manto de esas conchas. En el citado sermón *Veneranda dies*, se dice que “la concha significa las obras buenas” y que “la especie de coraza con que el marisco se defiende significan los dos preceptos de la caridad... esto es: amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo”.



*La concha, presente en cualquier elemento relacionado con lo jacobeo, se usa aquí además como elemento decorativo.*

*Hospital de San Marcos de León.*



La indumentaria del peregrino se muestra en los textos religiosos como un trasunto de la espiritualidad cristiana. Del zurrón o esportilla dice el *Veneranda dies*: “por el morral... se designa la esplendidez en las limosnas y la mortificación de la carne. El hecho de que el morral sea un saquito estrecho significa que el peregrino... debe llevar consigo una pequeña y módica despensa; el que sea de cuero de una bestia muerta significa que el peregrino debe mortificar su carne con los vicios y concupiscencias, con hambre y sed, con muchos ayunos, con frío y desnudez, con penalidades y trabajos. El hecho de que no tenga ataduras, sino que esté abierto por la boca siempre, significa que él mismo debe repartir antes sus propiedades entre los pobres y por ello debe estar preparado para recibir y para dar.

*Zurrón característico del viajero jacobeo, con el emblema de la concha, representado de una imagen de Santiago Peregrino de finales del siglo XV.*

*Cartuja de Miraflores (Burgos).*



El mismo sermón dice del bordón que “el báculo es la defensa del hombre contra los lobos y los perros... Por el perro y el lobo se designa al diablo, tentador del género humano... Por tanto, debemos encarecer al peregrino, cuando le damos el báculo, que lave sus culpas por la confesión y fortalezca su corazón y sus miembros frecuentemente con la enseñanza de la Santísima Trinidad contra las ilusiones y fantasmas diabólicos”. El mismo Santiago había empleado en sus viajes un bordón, que los peregrinos podían tocar en la catedral, hasta que se recubrió de metal para evitar que se arrancaran astillas de recuerdo.



*Bordones cruzados con la concha, un emblema que decora los muros de la catedral compostelana y que se reproducían también en pequeñas figuras que se cosían los peregrinos a la ropa.*

Definida completamente la indumentaria, en el siglo XIV el Arcipreste de Hita cuenta, en su *Libro de Buen Amor*, cómo doña Cuaresma prepara el tránsito de su época del año vistiendo a la manera de los peregrinos: “El Viernes de indulgencias vistió nueva esclavina, / grande sombrero redondo, con mucha concha marina, / bordón lleno de imágenes, en él la palma fina; / sportilla e cuentas para resar ayna. / Los çapatos redondos e bien sobresolados, / echó un grand’ doblel entre los sus costados, / gallofas e bodigos lieva y condesados, d’estas cosas romeros andan aparejados. / De yuso del sobaco va la mejor alfaja / calabaza bermeja más que pico de graja, / bien cabe un asumbre e más una meaja, / non andan los romeros sin aquesta sofraja”.

*Peregrinos representados en las pinturas murales góticas de la ermita de Alaiza (Álava).*



A pesar de los simbolismos que la literatura eclesiástica quiere dar al aparejo del peregrino, lo cierto es que la vestimenta de estos caminantes es la más útil posible para quien realiza un viaje a pie: morral para llevar comida, calabaza para la bebida, bordón para ayudarse a caminar y defenderse de fieras y asaltantes y esclavina y sombrero ancho para combatir los rigores del tiempo, aunque no todos buscaban el mismo objetivo. Una *Pragmática* de Felipe II, de 1590, habla de quienes “andan vagando sin querer trabajar y fingen que van de romería a alguna casa de devoción... y se visten y ponen hábitos de romeros y peregrinos, de esclavinas y sacos de sayal, y otros paños de diversas colores, y sombreros grandes con insinias y bordones, por manera que con esto engañan a las justicias: las cuales viéndolos en semejantes hábitos, los dexan pasar libremente creyendo que son verdaderamente romeros y peregrinos”.

*La constancia de que había muchos vagabundos con apariencia de peregrinos movió a Felipe II a prohibir tajantemente el hábito tradicional, de modo que sólo se tuviera por peregrino al que acompañaba una credencial extendida en su lugar de partida. Pero tal disposición no tuvo efecto alguno y peregrinos verdaderos o falsos siguieron empleando siempre la misma indumentaria.*



El peregrino acaba utilizando el hábito no sólo como protección contra los peligros naturales del viaje, sino contra los sobrenaturales que le pueden acechar, de modo que, al margen de la habitual indumentaria, es frecuente llevar prendida a la ropa distinto tipo de insignias y amuletos. Las insignias suelen ser plaquitas metálicas, a modo de sellos, que se cosen al vestido o al sombrero y donde se representan algunas imágenes santas, pero también algún símbolo compostelano, como conchas y bordones. Los amuletos, frecuentemente de azabache, podían ser igualmente emblemas jacobeos, pero uno de los más usados era la higa, el puño que protegía contra el mal de ojo.



*Insignias  
prendidas en el  
sombrero de  
peregrino*



*Fragmento de insignia  
medieval de peregrino*



*Moderna higa de azabache*



Aunque no formaba parte de la indumentaria del peregrino, sí que es importante dentro del universo simbólico jacobeo la estrella. Fue una estrella la que guió el camino de los Reyes Magos y estrellas fueron las que mostraron el lugar donde se hallaba oculto el sepulcro de Santiago. *Campus stellae* es la legendaria (y discutida) etimología que se suele dar a la ciudad de Compostela, a la que además se llega siguiendo el camino que marca la Vía Láctea. El propio *Codex Calixtinus* identifica al apóstol Santiago “como estrella que surge en oriente y va resplandeciendo hasta el occidente”.

*La estrella siempre ha estado presente en la simbología jacobea, marcando el sepulcro del Apóstol. Un moderno diseño convierte la concha en estrella para indicar también el camino a los peregrinos.*



La parafernalia del peregrino se identificó de tal manera con Santiago Apóstol que una de las imágenes más habituales con que se reconoce a este santo en las iglesias es como tal peregrino (1). Cuando aparece como simple discípulo de Cristo (2) lo hace con el conjunto de los apóstoles y muy rara es la representación como noble (3), aunque como soldado, bajo la popular advocación de Santiago Matamoros (4), alcanzó gran fama, si bien hoy esta iconografía se retira y esconde en nombre de lo políticamente correcto. Hay que entender que Santiago es una figura producto de la mentalidad medieval, un tiempo en que la sociedad valora tanto la fuerza del caballero como la humildad del pobre caminante, cualidades ambas que encarnaba el Apóstol.



1. Villalcázar de Sirga



2. Carrión de los Condes



3. Monasterio de Las Huelgas



4. Palacio de Raxoi. Santiago